

Mensaje tres

**El recobro de Cristo, quien es todo en la iglesia,  
como el Emanuel corporativo**

Lectura bíblica: Mt. 1:20-23; 16:16, 18; 18:20; 28:20

- I. Es una gran bendición para nosotros ver la revelación del Cristo todo-inclusivo en el Evangelio de Mateo—1:1, 21, 23; 2:1-2; 3:11; 4:12-16; 8:20; 9:12, 15-17, 36, 38; 11:19, 28-30; 12:3, 6, 39-42; 15:26-27; 16:16; 21:5; 28:18-19.**
- II. El Evangelio de Mateo revela que el Cristo todo-inclusivo es todo en la iglesia; necesitamos ganar a Cristo en la iglesia y para la iglesia—1:21, 23; 9:6, 12, 15-17, 38; 12:3-8, 39-42; 16:16-18:**
  - A. Conocer, experimentar y disfrutar a Cristo tiene por objetivo la edificación de la iglesia—22:41-45; 16:18; 18:17-20.
  - B. Lo dicho por el Señor en Mateo 16:18 constituye la profecía más grande de la Biblia: “Edificaré Mi iglesia”:
    1. La roca en el versículo 18 se refiere tanto a Cristo como a la revelación en cuanto a Cristo; esto significa que la iglesia es edificada tanto sobre Cristo como sobre la revelación acerca de Cristo—Ef. 2:19-20.
    2. El Evangelio de Mateo trata acerca del reino de los cielos, el cual es un asunto de autoridad; por lo tanto, la iglesia en este libro representa el reino para gobernar—16:18-19; 18:18.
    3. La iglesia edificada surge a partir del crecimiento de Cristo como la semilla en el suelo del corazón humano; mediante el crecimiento de Cristo en nosotros, somos transformados para llegar a ser el tesoro escondido y la perla de gran valor, para el cumplimiento del propósito eterno de Dios y la satisfacción de Su corazón—13:3-8, 18-23, 44-46.
- III. La intención del Señor es recobrar la vida de iglesia como un Emanuel corporativo—1:23; 18:20; 28:20:**
  - A. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Emanuel—1:23; 18:20; 28:20:
    1. Emanuel es Dios encarnado para estar con nosotros; la encarnación produjo a Emanuel—1:20-23.
    2. Jesús en Su humanidad, el Dios encarnado, es Emanuel, Dios con nosotros—v. 23.
    3. Emanuel es Dios que suple nuestra necesidad en todo aspecto—v. 23:
      - a. Cristo como Emanuel es tanto el Dios completo como el hombre perfecto, Aquel que posee la divinidad genuina y la humanidad verdadera; Él posee la capacidad en Su divinidad y en Su humanidad para suplir completamente nuestra necesidad—He. 7:25.
      - b. Necesitamos a Cristo en Su capacidad divina, a fin de poder ser divinos como Él, y lo necesitamos en Su humanidad, a fin de ser humanos como Él, según la norma más elevada de humanidad—Lc. 1:35; 6:35:
        - (1) Por medio de Él, con Él y en Él podemos ser no solamente hombres apropiados y elevados, sino también Dios-hombres, hombres divinos, como Él es—He. 2:11.
        - (2) Cristo es divino que llega a ser humano a fin de que nosotros seamos humanos que llegan a ser divinos—Ro. 8:3; 1:3-4; Jn. 1:14, 12-13.
        - (3) Cristo es ahora humanamente divino a fin de hacernos divinamente humanos; de esta manera Él, como la persona todo-inclusiva, suple nuestra

necesidad de forma adecuada y suficiente de una manera mucho mejor—  
Ro. 1:3-4; He. 2:10.

4. Hoy en día Emanuel, en términos prácticos, es el Espíritu de realidad—Jn. 14:16-20:
    - a. Cristo como Espíritu vivificante es Emanuel, la presencia de la Trinidad Divina—1 Co. 15:45; 2 Co. 13:14.
    - b. El “Yo” mencionado en Mateo 28:20 es Emanuel; mientras que en Juan 14 el “Yo” [implícito] que vendrá, según el versículo 18, es el Espíritu de realidad mencionado en el versículo 17; por lo tanto, el Espíritu de realidad es Emanuel.
    - c. La presencia divina es el Espíritu vivificante como consumación del Dios Triuno; esta presencia es Emanuel, quien es Jesús en términos reales y prácticos, el Dios Triuno con el hombre tripartito—Ro. 8:11.
    - d. Emanuel, la presencia de la Trinidad Divina, está siempre con nosotros en nuestro espíritu; Aquel que está con nuestro espíritu es Emanuel, Dios con nosotros—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.
  5. Nuestro espíritu es la tierra de Emanuel; por lo tanto, nosotros mismos somos la tierra de Emanuel—Is. 8:7-8, 10:
    - a. El enemigo, Satanás, junto con su ejército, hará todo lo posible por apoderarse de la tierra de Emanuel, es decir, por apoderarse de nuestro espíritu y de nuestro ser.
    - b. Isaías 8:10 nos dice que debido a que Dios está con nosotros, el enemigo jamás podrá tomar posesión de la tierra de Emanuel, nuestro espíritu regenerado mezclado con el Espíritu vivificante, la realidad de Emanuel—1 Co. 15:45; 6:17.
- B. Dios desea que, en Su economía, el Emanuel en su aspecto individual llegue a ser el Emanuel corporativo—Mt. 1:23; 18:20; 28:20:
1. Al comienzo de Mateo tenemos a Emanuel en su aspecto individual, a Jesucristo; al final de este libro tenemos al Emanuel corporativo, la vida de iglesia, en la cual el Señor está con nosotros de una manera corporativa—1:20-23; 28:20:
    - a. Desde la perspectiva de Dios el nombre en el cual nos reunimos es Jesús, pero desde nuestra perspectiva el nombre en el cual nos reunimos es Emanuel; hoy día en nuestra experiencia el Jesús en cuyo nombre nos reunimos es Emanuel—1:21; 18:20.
    - b. En 28:20 Emanuel prometió que en Su resurrección estará con nosotros todos los días, con toda autoridad, hasta la consumación del siglo.
  2. El Emanuel en su aspecto individual fue concebido del Espíritu Santo en una virgen humana; mientras que el Emanuel corporativo es un asunto de “concebir” por el Espíritu Santo en una colectividad de vírgenes—1:18, 20, 23; 25:1; Lc. 1:26-33; 2 Co. 11:2.
  3. El Emanuel en su aspecto individual llega a ser el Emanuel corporativo mediante todas las experiencias reveladas en el Evangelio de Mateo, el libro de Emanuel.
  4. El contenido de todo el Nuevo Testamento es un Emanuel, y todos los creyentes de Cristo, como miembros de Cristo, son parte del Emanuel corporativo, el Cristo corporativo—1 Co. 12:12; Col. 3:10-11.
  5. La consumación del Emanuel corporativo será la Nueva Jerusalén, la cual será el agregado total de Emanuel, la totalidad del Dios Triuno que está con nosotros—Ap. 21:2-3, 10.